

Mientras Macri afina su estrategia hacia el Gobierno, Karina Milei tiene en la mira a dos funcionarios clave

A la espera de que haya acuerdos con los libertarios, el jefe del PRO presiona con un candidato propio y apuesta a crecer en el interior, mientras mira con preocupación a Patricia Bullrich. “El Jefe” desconfía del canciller Quirno y se cansó de Ravier

“Estamos esperando que avancen los acuerdos”. De ese modo, el referente macrista -cercano al círculo que rodea a Mauricio Macri- blanqueaba la ansiedad (cercana a la impaciencia) que hoy prima en el mundo PRO. Con el ex presidente enarbolando la candidatura presidencial de Hernán Lacunza y recorriendo el país, la tropa cree que lo mejor, en términos generales, es conseguir un buen acuerdo nacional con La Libertad Avanza, aunque del otro lado no ven señales concretas que indiquen que los acuerdos finalmente podrán formalizarse.

“Como partido tenemos que hacer lo que estamos haciendo. Tener un candidato, o varios, y crecer en las provincias. Después se verá”, resume un viejo lugarteniente de Macri, dando a entender que tanto la candidatura de Lacunza (que se viene tomando muy en serio su trabajo) como

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

otras que puedan surgir serán finalmente monedas de cambio en una eventual negociación con la escudería violeta. Cerca de Karina Milei ponen paños fríos. “No hay acuerdos por el momento con el PRO. Y si conversamos hay que hacerlo con Mauricio, no con Jorge”, afirmaba por estos días una espada porteña de la secretaria general de la Presidencia, convencida de que el aval para que el jefe de gobierno, Jorge Macri, juegue su reelección con aval de la Casa Rosada no es por ahora una hipótesis cercana ni tangible, como suelen susurrar desde el gobierno porteño. Conocedor de estos idas y vueltas, y a pesar de que su conversación con Karina Milei dio inicio a una etapa negociadora, Mauricio Macri no deja de apuntalar a sus dirigentes de confianza. Las declaraciones de María Eugenia Vidal en las que defendió la idea de presentar un candidato a presidente propio surgieron de la usina de ideas que acompaña al líder del PRO. “Lo mejor que podríamos hacer para el país es que los argentinos tengan que elegir entre una opción como La Libertad Avanza y una opción como el PRO, para no tener que elegir entre Javier Milei y Axel Kicillof”, afirmó la ex diputada, imaginando una segunda vuelta entre amarillos y violetas en 2027, hoy más que lejana según las encuestas.

El crecimiento del PRO en las encuestas tiene un obstáculo serio en Patricia Bullrich, quien mientras dosifica sus críticas al propio Gobierno (críticas que cada vez son menos toleradas por Karina Milei), pesca en la “pecera republicana” y de centro, según se quejan sus ex compañeros de ruta del macrismo. Los aplausos cosechados por Bullrich en el Coloquio de IDEA de Mar del Plata simbolizaron un nuevo

**Vacunate
contra la gripe**



dolor de cabeza para las huestes macristas. Y también para el Gobierno, ya que, con el Presidente en París y en estos tiempos electorales adelantados, la jefa del bloque de senadores libertarios repitió que “lo importante es que el proyecto continúe”, sin dar por hecho de que Milei sea quien sea el candidato único para conseguir su reelección.

El Presidente, en tanto, paseó por la capital francesa su versión enfervorizada, con nuevos y fuertes ataques a la prensa argentina, aunque redondeó una semana positiva con la reunión que sostuvo allí con 12 gobernadores, eventuales aliados para los tiempos que se vienen. “Se están cocinando muchos acuerdos que se van a conocer en estos días”, expresaba con optimismo un referente libertario que se quedó en Buenos Aires y que también “festejó” los insultos del diputado kirchnerista Juan Grabois contra legisladores libertarios en el plenario de comisiones que trataba el proyecto para endurecer sanciones a empresas que extraigan recursos naturales de las Islas Malvinas. “Cada vez que la gente ve eso en televisión, se asusta. Nos hizo un gran favor”, explicaban desde una oficina del oficialismo. En un contexto de creciente desconfianza interna, Karina Milei puso el ojo en Pablo Quirno y en Adrián Ravier. Al canciller comenzó a mirarlo con desconfianza desde que intentó “adjudicarse” la llegada del Papa León XIV. Con Ravier, cuentan cercanos a El Jefe, se le terminó la paciencia. “No encontró su lugar, aunque hay que darle un changüí, porque lo eligió el Presidente”, comentaron cerca de la poderosa secretaria general de la Presidencia, enojada con los “errores” que el portavoz –apoyado por el asesor Santiago Caputo- suele cometer en sus apariciones públicas.

